

Situación del TI en el siglo XXI

Conceptos innovadores acerca del Trabajo Infantil

“Trabajo Infantil: una alternativa perversa de emancipación y socialización laboral”

José Enrique Fernández - Uruguay

Resumen: Se conceptualiza al trabajo infantil como una situación que implica un proceso de emancipación precaria e incompleta, la ruptura de un proceso de socialización de carácter universalista, y un proceso de falsa socialización laboral. Se discuten las consecuencias que producen estos procesos a nivel individual, familiar y societal, a nivel general, y en un contexto específico de país de ingresos medios.

Palabras clave: Trabajo Infantil; Emancipación Precaria; Socialización Laboral; Estructura de Oportunidades.

Desde nuestra perspectiva teórica, sin salir del marco de las definiciones generalmente aceptadas, planteamos que las situaciones de trabajo infantil forman parte de un proceso que combina tres elementos claves: a) un proceso de emancipación temprana e incompleta, b) la ruptura de un proceso de socialización de carácter universalista, y c) un proceso de “falsa” socialización laboral.

Es un proceso de emancipación precaria e incompleta porque el niño o el adolescente asume roles adultos en forma parcial, a una edad en la que no posee un desarrollo físico, psicológico y cognitivo que lo habilite a manejarse en el mercado laboral asumiendo un rol adulto completo. El niño o adolescente, a partir de su inserción en situaciones de trabajo infantil, comienza a manejar dinero propio, a tener relaciones sociales con adultos fuera del núcleo familiar, toma decisiones sobre su vida, conoce y forma parte de redes de adultos que son desconocidas para su familia. De hecho deja de ser un niño o un adolescente (se distancia significativamente del comportamiento promedio para su edad) pero no llega a ser un adulto. No puede gestionar su sobrevivencia con independencia de un núcleo adulto de referencia y no está legalmente capacitado para hacerlo.

Es un proceso que sustituye a la socialización universalista que se da a través de la escuela primaria, y eventualmente continúa en el nivel secundario. En el caso de Uruguay, con un 97% de matriculación en educación primaria, la mayoría de los niños están socializados en función de valores universalistas y una concepción curricular relativamente homogénea. La ruptura de este proceso genera (sobre todo cuando se produce a temprana edad) un nuevo tipo de niño que comienza a socializarse en valores vinculados a las relaciones entre adultos, y en muchos casos, las reglas de convivencia en la calle, emergiendo una forma de vida infantil alternativa, vinculada con el manejo sin supervisión de los tiempos personales, el dinero, y los vínculos interpersonales, todo esto sumado al rezago y fracaso educativo.

Es un proceso de falsa socialización laboral, porque el niño que se socializa en el trabajo infantil no está aprendiendo a ser un trabajador formal, con calificaciones adecuadas, derechos y dignidad. El aprendizaje básico que emerge de este proceso es una estrategia adaptativa que lleva a la aceptación de un sistema de explotación brutal, desgaste corporal (físico y psicológico), de subordinación y ausencia total de derechos. Si tenemos en cuenta las formas de trabajo infantil prevalecientes en Uruguay, surge que los aprendizajes posibles en las prácticas corrientes no generan en casi ningún caso calificaciones que permitan una inserción en el mercado de trabajo formal al llegar a la edad autorizada para hacerlo.

El análisis de las situaciones de trabajo infantil como un proceso que tiene como elementos centrales estos tres aspectos ya discutidos, permite delimitar tres “cuellos de botella” que enfrentan quienes pretenden desarrollar políticas de prevención y erradicación (al menos en Uruguay):

- a) El proceso de emancipación incompleta y precaria es de difícil reversión, y los procesos de resocialización requieren de esfuerzos metodológicos y económicos que en general nuestras sociedades no logran implementar;
- b) La consolidación del proceso provoca un fenómeno de “desafiliación institucional”, ya que el niño o el adolescente rompe en parte los vínculos normales con su familia, deserta de las instituciones educativas, y no consigue insertarse en el trabajo formal. Esta situación genera un bloqueo de las oportunidades de acumular capital social y humano, en una etapa crucial para la consolidación de los activos con los que enfrentarían los desafíos del logro de bienestar en su vida adulta. Esto genera un grupo importante de adolescentes y jóvenes que no estudian y no trabajan, y presentan situaciones serias de exclusión social, económica y cultural.
- c) El trabajo infantil no beneficia a los niños y adolescentes, que llegan a la mayoría de edad con una “empleabilidad” baja engrosando las filas del desempleo estructural, y perjudica notoriamente al país en la medida en que no es funcional en ningún aspecto a la estructura productiva actual y proyectada a futuro. Los únicos beneficiarios son algunos empresarios marginales a la estructura productiva y un grupo de familias que podrían solucionar su supervivencia a través del sistema de protección social existente con algunas adecuaciones.

Los elementos referidos anteriormente comprometen la reproducción biológica y social de los niños y adolescentes involucrados en procesos de trabajo infantil, y generan problemas estructurales en las sociedades. Partimos de una base en que la familia y los individuos necesitan y poseen “activos”, elementos que pueden capitalizar para resolver su sobrevivencia y su bienestar, individual y familiar. A menor edad, tienen más peso los activos familiares y menos los individuales. Estos activos combinan el capital social (las redes sociales personales y familiares), el capital físico (infraestructura, ingresos, herramientas), y el capital humano (vinculado con la adquisición de valores y la educación).

La mayoría de las sociedades, más allá del nivel de desigualdad que tengan a su interior, tienen un Estado que es proveedor de oportunidades para las familias (infraestructura, seguridad, salud, educación, sistema de protección social), un Mercado donde las familias recurren por oportunidades para sobrevivir y reproducirse (ingresos por salarios u otras transacciones), y la Comunidad misma, la comunidad como organización solidaria (movimiento sociales, ONG, apoyo individual de vecinos)

Estos tres componentes, Estado, Mercado y Comunidad, conforman la estructura de oportunidades que ofrece cada país y cada comunidad a sus habitantes. La configuración que asume esta estructura es diferente a nivel general entre países, ya que es extremadamente sensible a las políticas sociales y económicas que se implementan y al nivel de desarrollo social y productivo. Por otra parte, es también sensible a las diferencias entre comunidades al interior de los países. Las inequidades en la distribución del bienestar y el riesgo a nivel territorial, generan estructuras de oportunidades diferenciales según el lugar de residencia. Por último, las capacidades familiares de acceso a la estructura de oportunidades están relacionadas con la posición de la familia en la estructura de estratificación social.

En un país de ingresos medios como Uruguay, podemos identificar una trayectoria normal en la vinculación de los diferentes arreglos familiares con la estructura de oportunidades. En la

primera infancia la familia es clave para transferir al niño los activos que pueda captar desde la estructura de oportunidades. El Estado y la Comunidad intervienen pero en general esto está mediatizado por la familia. En la niñez el Estado y la Comunidad operan directamente sobre el niño y la familia, sobre todo desde el sistema educativo y desde algunos proyectos comunitarios. En esta situación, el niño ya no depende solo de la familia para acceder a la estructura de oportunidades, sino que también individualmente lo puede hacer a través de, sobre todo, el sistema educativo formal y no formal. En la adolescencia sigue la misma situación con la diferencia de que se puede acceder directamente al mercado mediante el trabajo adolescente legal, sin comprometer la performance educativa. Finalmente en la juventud se da el proceso de emancipación, en el cual el joven se relaciona con su familia, con el estado y con el mercado en forma independiente. Las situaciones de trabajo infantil interrumpen el proceso antes referido, generando una relación directa de los niños y adolescentes con el Mercado a edades tempranas. La captación de activos que puede hacer un niño por esta vía, no se compensa con los pasivos que acumula al perder parte de las oportunidades que le brinda el estado (educación y recreación).

El trabajo infantil y adolescente que implica mayor riesgo y daño surge de un conjunto de condiciones concretas del contexto (pobreza, indigencia) y de la familia (exclusión, desafiliación institucional entre otros), y a su vez reproduce un conjunto de condiciones que facilitan la reproducción inter-generacional de la exclusión y la pobreza, por ejemplo la temprana e inadecuada exposición de niños y adolescentes a los roles adultos, especialmente el ingreso al mercado laboral formal e informal, y la maternidad y paternidad adolescente. El efecto acumulado de las situaciones de riesgo experimentadas en la primera infancia se traduce en bajos logros académicos en la escuela primaria y en mayores probabilidades de deserción y rezago o extra-edad. Riesgos similares emergen en la formación secundaria donde comienza a observarse un desgranamiento importante entre aquellos adolescentes que tienden a no continuar sus estudios y a incorporarse en forma por demás temprana y precaria al mercado laboral.

Finalmente, entendemos que una estrategia de desarrollo social y productivo no puede obviar la consideración del trabajo infantil como problema. En Uruguay, en el período de gobierno anterior, se partió de un marco de crisis económica y recesión con altos índices de desempleo y se terminó en un escenario de crecimiento sostenido con una baja significativa del desempleo que lleva al índice a valores mínimos históricos. La generación de 150.000 puestos de trabajo en este período no estaba presente en los cálculos más optimistas, y ha generado un impacto socioeconómico sustantivo. Por otra parte, la tasa de desempleo ha alcanzado un mínimo histórico del 7,6% a abril de 2008, lo que focaliza el tema en el desempleo estructural vinculado a la población con índices de vulnerabilidad más alto, perteneciente a hogares de muy baja dotación de capital físico, social, educativo y humano. Gran parte de estos individuos desocupados han formado parte de procesos como los discutidos en esta ponencia.

El anterior y el actual gobierno de izquierda han planteado como objetivo el desarrollo del Uruguay Productivo. Las perspectivas realizadas a 2030 indican que este país puede llegar a niveles de desarrollo y bienestar comparables con algunos pequeños países de la Unión Europea. Uno de los cuellos de botella que se presenta para concretar este escenario posible es la necesidad de formar recursos humanos con un alto nivel de calificación para las industrias emergentes. La tendencia indica que se va a reducir al mínimo el trabajo de baja calificación.

En este escenario cobra importancia el aseguramiento del proceso de socialización en todas sus etapas, porque es la única forma de adherir al proyecto de país que impulsamos en conjunto, es capacitarse para la producción e integrarse socialmente.